

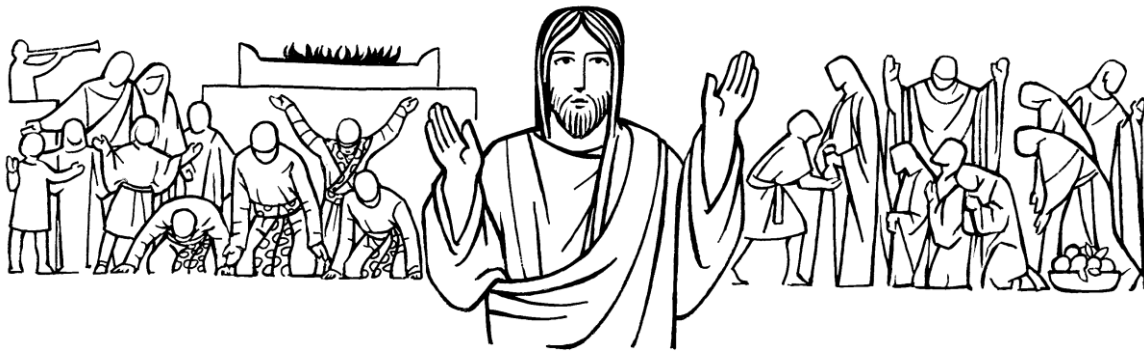
Pistas para la Lectio Divina del Miércoles de Ceniza

1º de Marzo de 2006

LA CUARESMA HAY QUE VIVIRLA COMO UNA OPORTUNIDAD

Una renovación del camino para llegar a la meta

*“Ninguno llegue tarde al tiempo de Dios, ninguno sea perezoso en el servicio divino.
Sean todos perseverantes en la oración, fieles en la constante devoción.
Sean vigilantes mientras es de día. El día resplandece. Cristo es el día”*
(San Agustín)



“Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación”

“Te pedimos, Señor, que le concedas a este siervo tuyo
frutos dignos de penitencia,
para que sea restituido inocente
a tu Santa Iglesia,
de cuya integridad se ha desviado pecando,
consiguiendo la remisión de sus culpas”
(Del Sacramentario Gelasiano)

Introducción

Un nuevo tiempo

Hoy marcamos el comienzo de un nuevo tiempo en nuestras vidas con el signo de la ceniza sobre nuestras cabezas. Como lo dice la oración de este día, reconociendo nuestra fragilidad entramos en un tiempo de combate –así como el de Jesús en el desierto- contra el mal: “*que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal*”.

Como Jesús, quien inmediatamente después de su Bautismo, fue conducido al desierto por Espíritu Santo y a prueba durante 40 días por Satán, nosotros entramos en un período de 40 penitenciales, o mejor, de continuo ejercicio de conversión, renovando nuestra fe bautismal.

Este período nos conduce hasta la Pascua. En ella Jesús nos sumerge hondamente en su misterio, porque la salvación no gana con la fuerza de los puños, sino que es esencialmente un don de Dios ofrecida por la mano del Crucificado-Resucitado.

Tiempo de renovación

Todos los discípulos de Jesús somos invitados a ponernos en camino para celebrar la Pascua con un corazón renovado.

Como lo constatamos en nuestra experiencia de vida, hay tiempos privilegiados en los nos percatamos de la necesidad de una renovación, del hacer un alto en el camino para reorientar la ruta hacia la meta cierta. Esto lo hacemos con frecuencia: al comienzo de un año escolar, cuando pasamos por una prueba o una convalecencia, cuando vivenciamos un momento de gozo vinculado a un gran amor. Hay momentos en los que todo se renueva y sentimos que es necesario tomar decisiones. Para algunos, por motivos de salud, es seguir un régimen o hacer un poco de deporte, para otros es un cambio fuerte en su estilo de vida o una reorganización del tiempo.

La Cuaresma es algo parecido: es una mirada profunda sobre la ruta de nuestra vida cristiana, la cual tiene sus raíces en las aguas bautismales. Es una toma de conciencia de los que estamos haciendo y una reorientación de nuestro proyecto de vida en aquello en lo que la Palabra del Señor nos lo muestra.

Este es un tiempo de liberación. Creer en que la liberación es posible aligera la marcha, nos saca de lo que nos encierra, de lo que nos hace duros ante los otros. El Señor nos suplica que creamos. Él mismo cree y por eso nos ofrece esta renovación, esperando nuestra colaboración.

Escuchar la interpelación para suscitar la respuesta

¿Qué respuesta nos pide el Señor? Ante todo que manifestemos la verdad de nuestro deseo, el deseo de una gracia que ya nos ha sido ofrecida. Por eso la cuaresma hay que vivirla como una oportunidad.

Los textos bíblicos de este día de apertura solemne, signada por un sencillo rito, orientan nuestra mirada hacia el Señor que “lento a la cólera y rico en misericordia”. Quien acoja su don experimentará la alegría de ser salvado. Por tanto: “**¡Dejémonos reconciliar con Dios!**”.

Veamos cómo las lecturas nos ofrecen indicaciones para entrar en la Cuaresma “con pie derecho”.

1. La Primera Lectura: Joel 2, 12-18

¹²Mas ahora todavía - oráculo de Yahveh - volved a mí de todo corazón, con ayuno, con llantos, con lamentos.

¹³Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved a Yahveh vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia.

¹⁴¡Quién sabe si volverá y se ablandará, y dejará tras sí una bendición, oblación y libación a Yahveh vuestro Dios!

¹⁵¡Tocad el cuerno en Sión, promulgad un ayuno, llamad a convejo,

¹⁶congregad al pueblo, convocad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a los pequeños y a los niños de pecho!

Deje el recién casado su alcoba y la recién casada su tálamo.

¹⁷Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yahveh, y digan:

‘¡Perdona, Yahveh, a tu pueblo,

y no entregues tu heredad al oprobio a la irrisión de las naciones!

¿Por qué se ha de decir entre los pueblos:

¿Dónde está su Dios?’

¹⁸Y Yahveh se llenó de celo por su tierra, y tuvo piedad de su pueblo”.

Por la boca del profeta Joel, Dios invita a su pueblo a “**volver**” hacia él. No por medio de ritos externos, sino a través de un camino interior. Si el pueblo recorre este camino, Dios podrá “**volver**” a él.

Notemos en la lectura ese doble movimiento de los sujetos: el doble “**volver**”, tanto el del hombre como el de Dios. De manera sorprendente se describe una doble **conversión**: la del pueblo y la de Dios.

La palabra “conversión” hay que tomarla aquí en el sentido literal de “dar un giro de media vuelta”. El pueblo debe devolverse del camino que lo lleva al mal para ponerse de nuevo de cara a Dios.

Entonces Dios también volverá su rostro hacia su pueblo, esto es, renunciará a aplicarles el justo castigo por sus faltas, mirará de nuevo a su pueblo de manera favorable, más aún, mostrará su verdadero rostro de ternura y de misericordia.

En este pasaje de Joel nos encontramos con una teología de la Alianza a partir de la renovación de la misma. Veamos los pasos:

- (1) El profeta llama al pueblo para que se congregate para una fiesta entre Dios y su pueblo. Ninguno debe faltar.
- (2) Los sacerdotes ejercen su ministerio de intercesión exponiéndole a Dios de forma muy hábil la causa de su pueblo: “No expongas a tu pueblo a las burlas de los paganos”. Si tú castigas a tu pueblo, los enemigos van a decir: “¿Dónde está su Dios?”.
- (3) Se termina con una nota de esperanza: Dios tiene “piedad” de su pueblo. En una traducción literal, se podría decir: “Dios está conmovido hasta las entrañas”. La expresión evoca las entrañas maternas, la ternura de una madre por su hijo.

Así los dos caminos, el del penitente y el del amor de Dios se encuentran. El abrazo, tal como se describe al final, no puede ser más profundo.

2. El Salmo 51: “Miserere mei, Deus”

El Salmo 51 (o 50 en la liturgia) será nuestro compañero especial en esta Cuaresma.

Este magnífico Salmo de conversión se le atribuye al rey David después de su pecado con Bersabé y Urías (vv.1-2). Recordemos cómo, después de haber tomado la mujer de uno de sus oficiales, el rey lo hizo asesinar valiéndose de una artimaña. Pero el poema desborda el caso particular y logra un alcance universal: traza un camino de perdón que es válido para todo el que lo quiera recorrer.

No leemos en esta liturgia sino algunos versos escogidos. Observemos la propuesta:

Antes de presentar su realidad de pecado, el pecador se coloca ante Dios proclamando tres cualidades divinas: (1) Su “*piedad*”; (2) Su “*misericordia*”; (3) Su “*ternura*”.

Más fuerte que el pecado es la “piedad”, la “misericordia” y la “ternura” de Dios. Estas palabras nos recuerdan la revelación de Dios en el Sinaí: “*Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad*” (Éxodo 34,6; ver los comentarios que hemos hecho a esta frase en estos días en el programa radial “Cita con la Palabra”).

La primera palabra en el camino del perdón no es el pecado sino el AMOR, el amor de Dios. Sobre este espacio de amor primero, que es el de Dios, el orante sabe que puede venir y reconocer sus faltas.

Luego el orante realiza una mirada lúcida sobre sí mismo. De la introspección pasa enseguida a una valiente confesión: “*Reconozco mi pecado*”. Sin tratar de excusarse, pero

tampoco sin complacimientos morbosos en el darse látigo por sus faltas, el orante expone su propia vida ante Dios reconstruyendo la historia del pecado y declarando firmemente el deseo de la pureza de corazón.

Enseguida viene la súplica de la intervención de Dios. Es él quien interviene ahora como Señor del Perdón. El pecador invoca al Dios de la creación, aquel que ha puesto su soplo, su Espíritu en el hombre: “***Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme***”, dice la súplica central. Así el orante invita a Dios a restaurar su obra, de manera que pueda comenzar de nuevo su proyecto de vida.

Los versículos extractados para esta ocasión, concluyen con una nota gozosa. Una vez que ha sido recreado por el Señor, sostenido por su Espíritu, el hombre regenerado puede cantar las alabanzas de Dios y asociar a todas las demás criaturas a la gozosa fiesta de su conversión.

3. La Segunda Lectura: 2 Corintios 5,20-6,2

^{5,20}***Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!***

²¹***A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.***

^{6,1}***Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios.***

^{6,2}***Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación***”

Pablo nos presenta un maravillosa exhortación a la conversión.

Primer se presenta como la persona autorizada para hacerlo: “***Somos embajadores...***” (5,20a). Y con base en ello toma la palabra para pronunciar la parénesis cuyo tema central es la “***Reconciliación con Dios***” (5,20b). Ésta tiene tres partes:

- (1) La presentación del misterio de la Cruz (5,21)
- (2) El llamado a “***no recibir en vano la gracia de Dios***” (6,1)
- (3) Un apoyo bíblico, tomado de Isaías 49,8: “***El tiempo favorable... el día de salvación***” (6,2)

Pablo invita a tomar conciencia de que la misericordia del Señor se ofrece permanentemente, la Cruz no es un hecho del pasado, sino que está ahí siempre esperándonos. El Señor nos quiere vivientes, plenos, para acogernos.

Una nota de urgencia caracteriza la exhortación: hay que hacerlo “***hoy***” (el “***ahora***” del “***tiempo favorable***”), sin dejarlo para mañana.

En el contexto original de la cita de Isaías, el “***hoy***” del cual hablaba el profeta era el retorno del exilio. Pablo piensa ahora lo traslado a la nueva y definitiva pascua, tiene en mira lo que ha sucedido definitivamente en Jesús muerto y resucitado. De hecho, cada

celebración pascual, entre la Cuaresma y Pentecostés, actualiza este ofrecimiento de la salvación.

Por boca de Pablo, el Señor nos suplica que no seamos apáticos.

4. El Evangelio: Mateo 6,1-6.16-18

“^{6,1}Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

*²Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; **en verdad os digo que ya reciben su paga.***

*³Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;⁴ así tu limosna quedará en secreto; **y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.***

*⁵Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; **en verdad os digo que ya reciben su paga.***

*⁶Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; **y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.***

*¹⁶Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; **en verdad os digo que ya reciben su paga.***

*¹⁷Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; **y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.***

El pasaje está tomado de la parte central del Sermón de la Montaña. Este contexto es importante: en la Biblia, la montaña evoca el Sinaí y el don de la Ley. Jesús mismo había dicho al respecto que no había venido a abolir la Ley sino a darle cumplimiento (Mateo 5,17).

Este “darle cumplimiento” es lo que enseguida llama “la justicia de la Ley”, que es su práctica perfecta, no sólo en las consideraciones literales sino en su sentido más hondo, el que proviene de la interpretación del Hijo: “*Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos*” (5,20). La cuestión es vivir como justos, pero desde la justicia mayor del Reino del Padre “perfecto” (5,48) revelado por Jesús.

En la Biblia la palabra “justicia” designa la rectitud de vida, el enderezar la vida, el caminar derechos bajo la mirada del Señor y en sintonía con su voluntad. Implica una actitud filial hacia él, no con servilismos sino en la libertad responsable de los hijos amados del Padre.

Este tema de la justicia está retomado al comienzo del capítulo 6: “***Cuidad de practicar vuestra justicia delante de los hombres...***”. Hay novedad en la “manera” de practicar la justicia, esto es, de lograr la perfecta comunión con Dios y la sintonía con su adorable voluntad.

Para explicarla, se vale de un dato tradicional: las tres principales obras de piedad judía (hoy también comunes con el Cristianismo y el Islam) que son la limosna, la oración y el ayuno. El punto no es lo “que” se hace sino el “cómo” se hace. Jesús no insiste en ellas en sí, ya que todo creyente serio las debe practicar, sino en la manera de hacerlas.

En pocas palabras, lo que importa es la actitud interior ante Dios y ante los hermanos: ¿Qué estamos buscando a través de estas prácticas?

- Si es la mirada de los otros, el beneficio será solamente a este nivel y, con todo, no es que esté garantizado.
- Si es la comunión con el amor gratuito de Dios padre, podemos confiar en él profundizando en este plano.

Notemos cómo el comentario a las tres prácticas judías sigue el mismo esquema. Observemos el texto:

- (1) En primer lugar, Jesús llama la atención sobre un comportamiento equivocado: “***Cuando hagas esto...***”. Nos muestra la vanidad de quien hace sonar las trompetas de la fama para que todos noten su generosidad. El beato que respeta escrupulosamente la hora legal de la oración y que es capaz de pararse en medio de la calle, en el cruce de las esquinas. También nos presenta al que hace mal el ayuno: lo muestra en los gestos pálidos de su cara pero no está preocupado por lo interior (que es lo que debe afectar precisamente).
- (2) Cada vez se repite el mismo comentario: “***En verdad os digo que ya reciben su paga***”.
- (3) Enseguida presenta la actitud positiva: “***Tú en cambio...***”.
- (4) Finalmente declara quién es el que valida el comportamiento correcto: “***Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará***”.

Se repite también la acusación: “***¡Hipócritas!***”. Jesús no acusa a los buenos practicantes de hacer las cosas equivocadas sino de volverse “pantalleros” (la palabra “hipócrita” en griego significa “comediante”), de hacer de la espiritualidad personal un espectáculo. Carentes de amor, necesitados de la mirada de los otros sobre ellos, buscan consciente o inconscientemente valorarse a sí mismos. No hacen los ejercicios de piedad solamente por la gloria de Dios sino por su gloria personal.

Pues bien, al “espectáculo”, Jesús le contrapone lo “secreto”. El discípulo está invitado a vivir bajo la mirada del Padre. Sin que haya necesidad de solicitarlo, el Padre sabrá recompensar a sus hijos.

Bajo esta luz as obras de justicia tienen adquieren un nuevo sentido:

- La limosna: es la expresión un verdadero compartir, haciéndonos solidarios, con las dimensiones del mundo.
- La oración: es una apertura espiritual en nuestra vida agitada y turbulenta, volver a las fuentes profundas.
- El ayuno: un camino de liberación de lo superfluo, saber vivir de lo esencial para proclamar los verdaderos valores. Esto requiere el dominio de sí mismo, la disciplina, para cual educa la privación voluntaria.

He aquí los puntos bien concretos para un programa de renovación de vida bien llevado. Se les ha llamado “los resortes de la Cuaresma”: (1) la relación con el prójimo en la “caridad” (=sentido de la limosna); (2) la relación con Dios en la oración; (3) la relación consigo mismo en el ayuno.

En fin...

Comienza un “tiempo” nuevo. Es una ocasión para no perdérsela. Si nos comprometemos durante estos cuarenta días en un camino de conversión, por medio de intensificación de la oración, del ayuno y del compartir, no es para forzar la mano de Dios a favor de su perdón, ya que es él quien nos suplica que “*nos dejemos reconciliar*”. Más bien, si aceptamos el desafío de lanzarnos en esta ruta, es porque es para nosotros un camino de liberación y de vida en el seguimiento de la Cruz Pascual del Maestro.

Para todos los bautizados, discípulos del Señor, es el gusto reencontrado de una libertad más auténtica: la libertad de los hijos de Dios.

5. Escuchemos la predicación viva de un Padre de la Iglesia:

“Corran, ¡Oh, hermanos míos!, para que nos los sorprendan las tinieblas (ver Juan 12,35).

Sean vigilantes en orden a su salvación, sean vigilantes para que estén a tiempo. Ninguno llegue tarde al tiempo de Dios, ninguno sea perezoso en el servicio divino. Sean todos perseverantes en la oración, fieles en la constante devoción. Sean vigilantes mientras es de día; el día resplandece. Cristo es el día. Él está listo para perdonar a quienes reconocen su culpa pero también para punir a quienes defienden considerándose justos, aquellos que creen ser algo mientras no son nada.

Quien camina en su amor y en su misericordia, no se contenta con liberarse de los pecados graves y mortales, como lo son el delito, el homicidio, el robo, el adulterio; pero obra la verdad reconociendo también los pecados que se consideran menos graves, como son los pecados de la lengua, del pensamiento o del desenfreno en las cosas lícitas, y ven a la luz realizando obras dignas.

Aún los pecados menos graves, si los descuidas, proliferan y producen la muerte. Son pequeñas las gotas que llenan los ríos. Son pequeños los granos de arena, pero sin son numerosos, pesan y hacen daño. Una pequeña rajadura descuidada, que dentro de una nave deja entrar el agua poco a poco, produce el mismo efecto de una gran ola que irrumpe: si no es eliminada, hunde la nave.

¿Y qué significa eliminar, si no trabajar con buenas obras –gimiendo, ayunando, dando limosnas, perdonando- para no ser sumergidos por los pecados?

El camino de esta vida es duro y lleno de pruebas: cuando las cosas van bien no hay necesidad de exaltarse, cuando van mal hay que abatirse. La felicidad que el Señor te concede en esta vida es para consolarte, no para corromperte. Y si en esta vida te golpea, lo hace para corregirte, no para perderte. Acepta al padre que te corrige, si no quieres probar al juez que te castiga. Son cosas que les decimos todos los días, y hay que repetir las con frecuencia porque son buenas y hacen bien”

(San Agustín, In Io.evang. 12, 13 s.)

6. Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida:

- 6.1. ¿Qué sentido tiene el tiempo de la Cuaresma?
- 6.2. ¿Cuáles son los verbos imperativos más fuertes de las lecturas que escuchamos hoy?
- 6.3. Al examinar lo que hago todos los días: ¿Cuáles son las motivaciones que determinan mi comportamiento? Si me he desilusionado o irritado por las reacciones del prójimo frente a lo que hecho, ¿Qué indica esto?
- 6.4. Según el Evangelio, ¿Qué debe determinar mi comportamiento? ¿Qué recompensa debo buscar?
- 6.5. Me tomo un tiempo en estos primeros días de la Cuaresma para ver en qué puntos debo trabajar de manera especial en mi relación: con Dios, con mi prójimo, conmigo mismo.

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM

ANEXO **Una Catequesis**

La historia y el sentido teológico-espiritual de la Cuaresma



De los murales de Fra Angélico

1. La historia

En conexión con la práctica del ayuno

Hacia la mitad del siglo segundo aparece la preparación de la Pascua, entendida entonces como recuerdo de la muerte salvífica de Cristo (Viernes Santo). Algunas comunidades cristianas, en la Galia, ya practicaban el ayuno el Viernes Santo, las otras también lo hacían el Sábado Santo y alguna que otra también el Jueves Santo e incluso el Miércoles Santo. Los fieles en África, así como los de Roma aplicaban el ayuno el Viernes y el Sábado Santo. Las comunidades de Egipto conocían el ayuno semanal, aunque aquí se daba una cierta libertad.

La determinación de 40 días de preparación

La preparación de cuarenta días para la fiesta de Pascua fue introducida a comienzos del siglo IV d.C. Se estableció así el primer domingo de Cuaresma como comienzo de la preparación.

Con el pasar del tiempo nació la convicción de que el ayuno constituía la más importante y casi la única forma de preparación para la Pascua. Pero dado que el domingo no se

ayunaba, fue necesario adelantar el comienzo de la Cuaresma agregando los días que faltaban. Esto sucedió gradualmente y desde el siglo VII el Miércoles de Ceniza marcó el comienzo del período preparatorio para la Pascua.

La imposición de las cenizas

La imposición de las cenizas apareció en el siglo IX y estuvo relacionada con la penitencia pública (cuando un cristiano pecaba y comenzaba un camino de conversión, lo debía hacer públicamente). Con la desaparición de esta última, los sacerdotes comenzaron a imponerles las cenizas a todos los fieles.

Los primeros testimonios de la bendición solemne de las cenizas se remontan al siglo X. La Iglesia de Oriente prolongó el período de preparación a ocho semanas y esto indujo también a la Iglesia de Occidente a extender el período de preparación con otros tres domingos antes de la Cuaresma.

2. Sentido teológico y espiritual

El camino de preparación de los catecúmenos

El período de la Cuaresma tiene una riquísima historia en la liturgia. Constituyó, en primer lugar, el tiempo de la preparación definitiva de los candidatos al bautismo, el cual se administraba en la vigilia pascual.

Los ritos ligados a esta preparación eran llamados “escrutinios”. Desde el s. V en Roma, se conocían tres escrutinios públicos en el tercer, cuarto y quinto domingo. Se les entregaban solemnemente –como toda una “transmisión”- a los candidatos los cuatro Evangelios, la profesión de fe y la oración del Señor.

En esta preparación tomaba parte la comunidad de los creyentes, y de esta manera también la preparación al bautismo de unos era para los otros la ocasión de meditar en su propio bautismo.

¿Qué se hacía en esos días?

El período de preparación de cuarenta días se constituyó en un período de la penitencia que con el tiempo se redujo principalmente al ayuno.

El ayuno, inicialmente facultativo, se convirtió en costumbre, y desde el s. IV fue definido con prescripciones que en el medioevo serán obligatorias para todos. Completaban al ayuno, la oración y la limosna.

La Iglesia de Roma instituyó una liturgia de las “Estaciones”, que con el tiempo fue acogida en muchas otras ciudades. Consistía en esto: el Papa, en los días de Cuaresma,

celebraba la Misa en las diversas Iglesias de la Urbe con la participación del clero y de muchos fieles. En algunos días se reunía en una de las Iglesias, donde con el canto de las letanías se dirigía a la Iglesia de la “Estación” para celebrar la Eucaristía.

Las últimas semanas de la cuaresma estaban dedicadas a la meditación de la Pasión del Señor. La lectura del Evangelio de S. Juan demuestra la lucha de Cristo con los fariseos y pre-anuncia la muerte del Salvador.

En la conciencia de los fieles, la meditación de la pasión de Cristo dominó la espiritualidad de este período. Se conoció entonces la costumbre de velar los cuadros y los crucifijos en los últimos días de la Cuaresma.

Nutrirse del pan de la Palabra en el desierto

Las palabras de S. Pablo: “***Les suplicamos en nombre de Cristo: ¡déjense reconciliar con Dios! ¡Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación!***” (2Cor 5,20; 6,2), demuestran lo que es la Cuaresma para la Iglesia y para cada creyente.

Este es el tiempo de la salvación, porque estamos viviendo el misterio del Hijo de Dios que muere por nosotros sobre la Cruz. La Iglesia en estos días toma conciencia de participar en la gran obra de redención del mundo, emprendida por Cristo.

El cristiano, por su parte, vive más profundamente la realidad de su propio bautismo: en este sacramento ha muerto junto con Cristo y al mismo tiempo con él ha resucitado a una nueva vida, ha alcanzado verdaderamente la salvación.

En este período de salvación, la Iglesia desde los primeros tiempos se nutre abundantemente de la Palabra de Dios, del pan que viene de la boca de Dios, para reforzar su fe como único medio capaz de introducirnos en la realidad divina.

“***¡Conviértanse y crean en el evangelio!***”. “***¡Déjense reconciliar con Dios!***”. La Iglesia les dirige estas palabras a todos los creyentes.

La salvación de Dios es accesible a cada hombre, la potencia de la redención de Cristo puede abrazar a cada uno, pero se requiere la apertura del corazón, la disponibilidad para acoger el don del cielo, la respuesta decidida. El pecado constituye un obstáculo. Frente a la grandeza de los dones de Dios, nos damos cuenta en estos días del mal cometido, de nuestra debilidad, fragilidad y pecaminosidad.

Esta toma de conciencia ocurre tanto en la Iglesia, en cuanto comunidad, como en cada uno de sus miembros. El tiempo de la Cuaresma es el tiempo de la conversión, del apartarse del pecado, el tiempo del cambio de corazón y de la manera de pensar.

La conversión así entendida exige el sacrificio, la negación de sí mismo, la lucha contra sí mismo. Pero el tiempo del arrepentimiento y de la conversión es, con todo, ante todo el tiempo del perdón por parte de Dios y el tiempo de la misericordia de Dios. Dios llama a la

conversión y perdona a quien se lo suplica, es paciente con el pecador. De aquí surge la oración asidua, cargada de fe y de esperanza.

El tiempo de la cuaresma, así entendido es un tiempo de intensa vida espiritual, de lucha contra sí mismo y contra las fuerzas del mal. Es el tiempo del acercamiento a Cristo.

(Adaptado de “La Bibbia e i Padri della Chiesa”)